



Pueblo Chico

Autor: Jorge Luis Ruiz López

Escuela: Napoleón Quesada

Ganador de un primer lugar en Mi Cuento Fantástico 2012

*Mi Cuento
Fantástico*



Piense en voz alta.

Con frecuencia damos por un hecho las maravillas que hay a nuestro alrededor, el privilegio de vivir en un país de paz y lleno de riquezas naturales. ¿Qué hay a su alrededor que es valioso, pero realmente no recibe su atención o su verdadera apreciación?

Pueblo Chico era una pequeña comunidad agrícola **incrustada**¹ entre hermosas montañas, poblada por casitas blancas, plantas y flores, aire puro, los pajaritos que me alegraban con su canto, el sol que me iluminaba y todos los vecinos que vivíamos en armonía.

Cada atardecer, sus calles **empedradas**² eran invadidas por los niños que, al salir de la escuela, las recorrían en todas direcciones, montados en sus bicicletas, para probar quién era el más veloz en llegar a la meta antes que los demás. Yo soy Juan... y era uno de ellos.

Cada mañana redescubría un paisaje nuevo al mirar a través de mi ventana y observar cómo cada pequeña flor abría sus pétalos a la vida, llenando de colores la rutina de cada uno de los habitantes.



Todo era perfecto: las montañas, el cielo, mis amigos; hasta que, un día, junto con el timbre de salida de la escuela, también escuché la voz de alguien, quien a través de un altavoz anunciaba refrescos gratis y trabajo para los pobladores.

Era una maravillosa noticia y, durante varios días, miles de envases plásticos de variados colores iban y venían como por encantamiento.

Al poco tiempo, la fábrica ya estaba funcionando con toda su capacidad. Cientos de personas del pueblo fueron contratadas, incluso mis padres. El progreso llegó al pueblo y, con ello, una enorme cantidad de basura, que sin darnos cuenta, pasó a formar parte de nuestro diario vivir.

¹ **Incrustar:** Meter en una superficie lisa y dura piedras, metales, u otros materiales formando dibujos.

² **Empedradas:** Llenas de piedras.

El que más sintió el cambio fue el silencioso río que desde siempre había estado allí, como fiel guardián, pero que ahora empezaba a gritar su descontento porque la vida ya no fluía transparente en él, debido a las innumerables montañas de plástico que, junto con las piedras, obstruían su cauce.

Ver envases vacíos tirados por todos lados se había vuelto tan cotidiano que ya nadie se molestaba en recogerlos. El asfalto se había adueñado de las calles. Altos edificios tapaban el hermoso paisaje de montañas que veíamos años atrás.

Muchos inviernos pasaron, el pueblo creció enormemente y también la cantidad de basura plástica que nunca se degradaba, sino todo lo contrario, se apilaba en las alcantarillas y las convertía en un oscuro pozo lleno de basura maloliente.

Una noche llovió tan fuerte que parecía que el cielo se caía a pedazos. Era de madrugada y todos dormían plácidamente sin imaginar lo que les aguardaba. Durante varias horas la lluvia cayó sin cesar, por lo que las alcantarillas sucumbieron ante la cantidad de agua que corría por las calles del pueblo. Hasta el río abandonó su cauce y se deslizaba sigilosamente como un ladrón por los aposentos de las viviendas, sin que nadie se percatara de su presencia.

Despuntaban los primeros rayos del sol y cada uno, por su cuenta, hacía lo posible por salvar sus pertenencias de la fuerte corriente que amenazaba con llevarse todo lo que encontraba a su paso. A la mayoría los despertó la frialdad del agua en sus camas, que los hizo correr a ponerse a salvo.

El río que por años bordeó mi pequeño paraíso, ahora reclamaba su espacio y su pureza. Era como si la naturaleza nos cobrara el mar de desechos plásticos con que la habíamos contaminado.

Era impresionante ver cómo las miles de botellas plásticas, que a nadie parecían molestar, corrían flotando sobre el agua, terminando de obstruir cualquier escape alternativo de la furiosa corriente que arrasaba con mi pueblo y lo borraba del paisaje.

Recuerdo que tiempo atrás —cuando miraba hacia arriba y veía el cielo, el sol, escuchaba el canto de los pájaros y las voces de mis vecinos— pensaba que ese era mi pequeño mundo. Un mundo lleno de cosas bellas que habíamos arruinado. Un mundo que merecía protección, cariño y cuidado, pero fue terrible lo que pasó. Ahora pienso: ¡era tan poco lo que había que hacer! ¡Cuidar nada más lo que había!

Aún no entiendo, cómo no nos maravillábamos con todo lo bello que existía. ¡Si al menos quedara un poco de lo que allí había, seríamos tan cuidadosos con los animales, las aves, las flores, los árboles... con nuestro ambiente!

Cuando finalmente la tempestad pasó y pudimos recorrer las calles, tristemente nos dimos cuenta de que Pueblo Chico había vuelto a ser un pueblo chico de verdad. La inundación se había llevado todo, y nos aguardaba una ardua tarea por hacer.

Empezamos a organizarnos y, en poco tiempo, logramos recuperar la simplicidad de mi comunidad. Volvimos a ser los vecinos felices y solidarios, amantes de la naturaleza, que solíamos ser. Desde aquel día, no puedo ignorar un envase tirado en el suelo... y me detengo a recogerlo aunque no lo haya tirado yo.



Piénselo bien. Trabajo autónomo

1. ¿A qué se refiere la expresión “el río empezaba a gritar su descontento”?

- a. A que emitía sonidos diferentes.
- b. Se refiere a que el agua hacía un fuerte sonido al chocar con la basura.
- c. A que era cada vez más evidente que el río estaba contaminado.

2. ¿Cuánto tiempo pasó entre la llegada de la fábrica y el crecimiento del pueblo contaminado?

- a. Días.
- b. Meses.
- c. Años.

3. ¿Qué hecho en el cuento hace a los vecinos de Pueblo Chico abrir los ojos ante la grave situación?

- a. La tempestad.
- b. La contaminación del río.
- c. La inundación del pueblo.

Esta guía aborda el siguiente contenido curricular procedimental del Programa de Estudio de Español para II ciclo:

Cuarto año escolar

4.1. Utilización de modelos de textos explicativos, narrativos, argumentativos, informativos, normativos y publicitarios para la producción textual.

Quinto año escolar

8.1. Aplicación de estrategias de interpretación (inferencias, hipótesis, conjeturas, analogías, conclusiones, proposiciones) para captar el sentido global del texto.

Sexto año escolar

11.1. Aplicación de estrategias de análisis (preguntas poderosas, argumentaciones, falacias, foros, conversaciones, documentales, debates, círculos de estudio, entre otros) de los mensajes generados (escolares y extraescolares) por interlocutores y medios de comunicación para comprender el sentido global de los textos: extrayendo información explícita relevante; realizando inferencias para establecer relaciones de causa, efecto y secuencia de hechos, integrando detalles relevantes del texto; integrando conocimientos específicos sobre el tema y sus experiencias personales.

Avalado por:



El autor fue ganador del certamen nacional de escritura de Costa Rica: Mi Cuento Fantástico. La versión ilustrada se encuentra en la Antología <https://micuentofantastico.cr/wp-content/uploads/2017/06/Antologia-2012.pdf>. Quedan reservados todos los derechos de autor por la Asociación Amigos del Aprendizaje (ADA). Se prohíbe su uso comercial, su venta, o su uso en sitios web sin el permiso previo y por escrito de ADA.